

BOLETÍN

de la Conferencia San Julián, de San Vicente de Paúl.

Este BOLETÍN se envía gratis á los socios de esta Conferencia, á los pobres adoptados, y, hasta donde lo permita la tirada, á las demás personas piadosas que lo soliciten.

Toda la correspondencia, al Director del BOLETÍN, Peso, 2.

Para no gravar los fondos de la Conferencia, los gastos de este BOLETÍN se cubren con los modestos donativos que gusten hacer las personas piadosas, sean socios ó no. Los donativos deben remitirse al Tesorero de la Conferencia, Santa Lucía, 2.

INSTRUCCIÓN SOBRE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

De la interesante obra del presbítero Alban Stolz, copiamos lo siguiente:

«Ocurre en casi todas las parroquias un hecho que no puede ocultarse á los eclesiásticos: y es que el número de mujeres que asisten á los oficios y reciben con frecuencia los sacramentos, es infinitamente mayor que el de los hombres. Otro tanto sucede en las cofradías y en todas las manifestaciones de piedad. Y sin embargo, también los hombres están llamados á esas prácticas y tienen hacia ellas tanta propensión como las mujeres; fuera de que para la edificación de una parroquia es de gran interés que se les vea, sobre todo si son jóvenes, como devotos y generosos cristianos, pues su ejemplo y su influencia pueden ser trascendentales, no sólo en su familia, sino en un círculo mayor todavía. Preséntase aquí, pues, una cuestión para los sacerdotes que ejercen el ministerio pastoral: fuera de los medios prescriptos y habitualmente empleados para el cuidado de las almas, ¿qué puede intentarse para estimular á que progresen en la vida cristiana á los hombres capaces de ello, y para utilizar su celo en pro de la salvación de las almas?

La respuesta la da prácticamente la Sociedad cuyo nombre va al frente de este escrito. La Sociedad de San Vicen-

te de Paúl se propone, en efecto, unir á los hombres cristianos, llevarlos á las obras de caridad corporal y espiritual y fortalecerlos en la vida cristiana con su mutuo auxilio. En el breve tiempo que cuenta de existencia, se ha extendido esta asociación por toda la Iglesia católica y por todas las partes del mundo, y tiene hoy cerca de 3.000 Conferencias. Fuera de las amplias bendiciones espirituales que proporciona á sus miembros y á los individuos á quienes socorre, responde á una necesidad especial del carácter del hombre, que tiende á manifestarse y á ser activo. Puede, por tanto, afirmarse con certeza que no hay delante de Dios asociación más noble que la Sociedad de San Vicente de Paúl, instituida para llevar á cabo la obra de Dios, para honrar á Dios y llevar á los hombre á la caridad y al bien.

Para todo sacerdote que tiene cura de almas, es un deber imperioso procurar, cuanto le sea posible, el incremento del bien en su parroquia. Por eso deseamos que todos aquellos en cuyas manos caiga este escrito, se pregunten seriamente si en la parroquia que les está confiada podría fundarse ó restablecerse dicha asociación. En casi todas las parroquias hay hombres verdaderamente cristianos, que no sólo cumplen sus deberes de tales, sino que espontáneamente, ó solicitados al efecto, podrían ocuparse en el bien de sus semejantes. Para fundar esta asociación no es necesario reunir gran número de personas; bastan cinco ó seis que lleven una vida cristiana; y aun es más de esperar la bendición de Dios cuando se empieza modestamente que cuando la empresa toma desde su principio gran desarrollo. Fundada con sencillez y continuando con perseverancia, los mejores elementos de la parroquia irán poco á poco á tomar parte en ella.

El procedimiento que debe seguirse en este caso es que el párroco manifieste á aquellos hombres que crea animados de espíritu cristiano, y en especial del espíritu de caridad cristiana, su deseo de introducir la Sociedad en su parroquia, dándoles el reglamento, invitándoles á que lo lean atenta-

mente y examinen delante de Dios si se sienten con vocación para seguirlo. No es conforme al reglamento de la Sociedad que un eclesiástico esté á su frente: pero en la mayor parte de las localidades su concurso es necesario al principio para su fundación y dirección.

Importa mucho explicar á los socios de una manera clara el objeto de esta Sociedad, que consiste en que sus miembros, al ejercer en común su actividad para el bien corporal y espiritual de sus semejantes, sirven á Dios y trabajan en el bien de sus propias almas. Debe, pues, tenerse á la vista el principio de que el socorro á los enfermos y á los pobres es el medio de disponerlos á recibir una influencia provechosa en el orden religioso y moral. Cuando los miembros de la Sociedad visitan y socorren á familias pobres, deben investigar con discreción los males que hay en aquellas familias respecto al orden de la casa, á la educación de los hijos y al cumplimiento de los deberes religiosos; y trabajar por su bien según las circunstancias, ya por medio de exhortaciones, ya por medio de libros instructivos y piadosos, ya invitándolos á asistir los domingos á los oficios divinos, al sermón ó al catecismo, y á recibir los sacramentos; ya por medio de su solicitud para con los niños que se encuentren en peligro de perder su alma, alejándolos de toda situación que les sea dañosa ó procurando su colocación.

La Sociedad no excluye ninguna buena obra, aunque no se haya hecho mención de ella en sus publicaciones. El amor al pobre es fértil en invenciones, y sabrá, según las circunstancias, abrirse camino para ejercer eficazmente la caridad. En cuanto á otros pormenores más circunstanciados sobre la Sociedad de San Vicente de Paúl, preciso es buscarlos en el reglamento.

En casi todos las parroquias se puede encontrar esa excelente semilla, esas almas verdaderamente cristianas, que están llamadas á producir un fruto centuplicado, que por su aislamiento no llega á madurar. Asociaciones como la de

San Vicente de Paúl son las que despiertan los buenos gérmenes en muchas almas y las deciden á la grata y fructuosa vida de la actividad cristiana. Porque lo que se empieza con cierta abnegación y con alguna repugnancia, se continúa después con gozo y complacencia.

Bendiga esta invitación el Dios de toda bondad y de toda misericordia. Encuentren estas palabras en el venerable clero un buen terreno dispuesto á recibirlas. Lleguen por su mediación á despertar en un gran número de personas sentimientos vivos y fecundos en buenas obras. Estos son nuestros deseos.

Donde se forma una Conferencia de San Vicente de Paúl, y dura bastante tiempo para que su existencia parezca asegurada, debe pedirse su agregación á la Sociedad. El medio generalmente adoptado para ello es que la nueva Conferencia se dirija, por conducto de su presidente, al del Consejo Superior, manifestándole su instalación y pidiéndole instrucciones. El Presidente del Consejo Superior remite á la nueva Conferencia una hoja de datos, que esta debe llenar y devolverla, y si el Consejo Superior encuentra que la nueva Conferencia reúne los requisitos que exige el reglamento, pide su agregación al Consejo general, y obtenida, se lo comunica á aquella, remitiéndole su carta de agregación.

1.º *¿Qué es ser socio de San Vicente de Paúl?*

Según enseña expresamente el cristianismo, el único verdadero camino hacia la eterna bienaventuranza es la fe puesta en acción por medio de la caridad. Pero hay innumerables cristianos á quienes les parece bastante abstenerse de los pecados más groseros, y que rara vez ó nunca hacen verdaderas obras de caridad. Estos se asemejan á un árbol que reverdece y da flores de buenos propósitos, pero nunca da frutos de buenas obras.

Infinitas son las ventajas que llevan consigo las obras de

caridad: Dios las ha encarecido tanto, que según la palabra expresa del Salvador, serán arrojados á la izquierda entre los réprobos; los que no hayan practicado ninguna buena obra de misericordia, y por el contrario, los que sean colocados á la derecha, tendrán parte en el reino de los cielos, principalmente por haber practicado en la tierra las obras de caridad. Pero el hombre es, por su naturaleza, perezoso y tibio para las buenas obras. Si alguna vez forma un buen propósito y hace algo en favor de los desgraciados, pronto vuelve á su indiferencia habitual, y vive y obra únicamente para sí y para su familia. Por eso el Apóstol exhorta á los cristianos, en su epístola á los Hebreos (cap. X, v. 24), diciéndoles: «Estimulaos unos á otros á tener celo por la caridad y las buenas obras.»

¿Dónde hallaremos, pues, ese recíproco estímulo á la caridad y á las buenas obras, que tan necesario nos es? No será ciertamente en la vida del mundo, en que cada uno va á su negocio, y en la que si hace algún bien, es muchas veces por egoísmo ó por utilidad propia. Cierto es que hay muchas asociaciones católicas que tienen gran valor, tanto para sus miembros como para el bien general de la Iglesia. Tales son, por ejemplo, la asociación para la propagación de la fe, para la conversión de los paganos, la Sociedad de San Bonifacio y otras. Pero en esas obras, la mayor parte de los socios no se obligan más que á una pequeña ofrenda y á una breve oración, y los presidentes no tienen que ocuparse más que en algún negocio y en la distribución de los donativos, mientras que el verdadero trabajo, las dificultades y los peligros que entraña la propagación de la fe entre los paganos sólo afectan á los misioneros. La obra que en realidad lleva á efecto la invitación del Apóstol, y en que los cristianos se exhortan recíprocamente al celo por las obras de caridad, es la Sociedad de San Vicente de Paúl, de la cual tratamos ahora. El que pertenece á esta Sociedad, todas las semanas se verá exhortado á ejercer obras gratas

á Dios, y exhortará á ellas á los demás. Y esta exhortación al cristianismo práctico se verifica de una manera fácil y hasta agradable.»

(Se continuará)

UNA CONVERSIÓN DIFÍCIL

Nunca se debe desesperar de la conversión de los pecadores. El ejemplo siguiente nos lo demuestra así.

«En la Conferencia de R... situada en el mediodía de Francia, propuso un día un consocio que se adoptase á un anciano abandonado por sus hijos, que estaba en la mayor miseria y era conocido en toda la ciudad por sus opiniones revolucionarias é irreligiosas.

Tres socios nuevos, y que por lo mismo estaban poco al corriente del verdadero espíritu de la Sociedad, combatieron con viveza la proposición. «Ese hombre, decían, es un verdadero ateo; tiene siempre en la boca insultos contra Dios, y quisiera hasta poder acabar con los ministros de la Religión. Sus opiniones políticas son abominables.» El presidente, en nombre del Reglamento, dejando primero á un lado toda consideración política, hizo presente que cuanto mayor es la miseria moral, mayores esfuerzos nos impone la caridad para remediarla. Conmovida por este lenguaje tan cristiano, la Conferencia adoptó al pobre por todos los votos menos tres. «Antes lograríais aplanar una de nuestras montañas que convertirlo», exclamaban los tres opositores, que poco después se retiraban de la Conferencia.

Dos consocios celosos y bien escogidos comenzaron á visitar con esmero al viejo ateo, sin perder ocasión de predicarle con habilidad. Largo tiempo perseveraron sin fruto en su tarea. Habiendo caído enfermo, se fué por consejo de ellos al hospital, donde continuaron visitándolo. Las santas religiosas que lo cuidaban hicieron mil esfuerzos para vol-

verlo á unir á aquel Dios á quien tanto había desconocido; pero, rebelde á su voz, salió del hospital antes de estar completamente curado.

Sin desalentarse por ello, volvió la Conferencia á socorrerle en su casa, porque su obstinada y larga resistencia no había hecho más que avivar la caridad de sus visitadores. Vencido al fin por tantas pruebas de verdadero amor cristiano, el anciano impío abrió su corazón á la gracia, y algún tiempo antes de su muerte tuvieron sus visitadores el consuelo de acompañarlo á la Santa Mesa. Aquel dulce momento les recompensaba de muchos disgustos, y además había en el cielo una grande alegría por la conversión de un gran pecador.»

RECOMENDACIONES Y NOTICIAS

Una persona que reserva su nombre ha hecho á la Conferencia un donativo de 12'50 pesetas.

Otra persona piadosa ha entregado una buena cantidad de trapos de hilo para uno de nuestros pobres enfermos.

¡Dios recompense la caridad de los donantes!

Sigue en aumento el interés por la piadosa obra de la Conferencia. La concurrencia á las reuniones semanales (unos 20 socios por término medio, y 32 en una de ellas) es bastante nutrida, y demuestra el entusiasmo que anima á nuestros queridos consocios; entusiasmo este que, con el favor de Dios, se irá traduciendo en el planteamiento de nuevas obras.

Desde la publicación del último BOLETÍN han ingresado en la Conferencia 16 nuevos socios.

Respondiendo á nuestras excitaciones, algunos compañeros nuestros suelen llevar consigo á sus amigos á las reuniones de la Conferencia. Es muy recomendable esta práctica y produce muy buenos frutos; por lo que no nos cansaremos de recomendarla á nuestros dignísimos Consocios.

Siguen haciendo falta trapos de hilo y mantas fenicadas para uno de nuestros pobres enfermos.

Recomendamos esta necesidad á las personas caritativas, las cuales pueden enviar sus donativos por conducto de cualquier Miembro de la Conferencia, ó bien á casa del Sr. Tesorero, Santa Lucía 2.

Los Sres. Miembros de honor á quienes por turno correspondía esta obra de caridad, aplicaron misas de *Requiem* por los pobres fallecidos Gregorio Pérez y Zacarías García. La aplicada por el primero de estos pobres se dijo el día 12 de Agosto, y la del segundo, el 3 del actual.

Es cosa decidida y resuelta el establecimiento de la escuela dominical y del ropero para los pobres. En el próximo mes de Octubre, Dios mediante, quedarán planteados ambos proyectos.

Aunque no están ultimados los detalles de ejecución, podemos adelantar á nuestros lectores algunas noticias sobre estos proyectos.

La escuela dominical, como su nombre ya indica, funcionará únicamente los domingos, durante hora y media ó dos horas por la tarde.

Se enseñará lectura, escritura, doctrina cristiana, gramática, aritmética y nociones de algunas otras materias.

Prestarán el servicio de enseñanza los socios activos que al efecto han ofrecido su cooperación.

Tendrán derecho á asistir todos los adultos pobres que lo soliciten, los obreros que lo deseen, aunque no sean pobres, y los niños que, por estar dedicados á trabajos manuales, no pueden concurrir á las escuelas públicas.

Cuanto al ropero, reconoce por base la conveniencia de reunir para los pobres las ropas y muebles que la caridad ofrezca.

Estará á cargo de dos miembros de la Conferencia, los cuales llevarán registros de entrada y salida de efectos.

Y se establecerán centros de recepción en diferentes barrios de la ciudad, para facilitar á las personas caritativas la entrega de los objetos que deseen.

¡Quiera Dios, por la intercesión de San Vicente de Paúl, favorecer estas obras de la caridad!